

A propósito de filosofía peruana. Una reseña sobre *Ser humano, naturaleza e historia*

Rubén QUIROZ AVILA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Francisco Miro Quesada Cantuarias: *Ser humano, naturaleza e historia*. México, Paidós, 2003, 294 pp.

Con Miró Quesada Cantuarias (Lima, 1918), nos une principalmente un doble cariño: una cuestión filial, su nieto y mi entrañable amigo Paco (Francisco Miró Quesada Westphalen, a la sazón compañero de clase en la Escuela de filosofía de San Marcos) y el amor a la reflexión desde y para Latinoamérica.

La primera razón es fácilmente explicable, ya que Miró Quesada pertenece a esa generación de filósofos clásicos, es decir, más allá de la transmisión del conocimiento filosófico le interesaba la construcción de niveles de acción en la persona, por ello su vocación de maestro (la mitad de la filosofía sanmarquina ha sido formada prácticamente por Don Paco, desde Salazar Bondy hasta José Carlos Ballón). La razón segunda, de impronta epistemológica se ubica dentro del panorama para entender el proceso de edificación de la historia de las ideas en Latinoamérica, por ende, en el Perú.

Francisco Miró Quesada Cantuarias (Lima, 1918), pertenece a una familiar y reconocida tradición de intelectuales peruanos. Su padre el célebre RACSO (Oscar Miró Quesada) lo indujo a la búsqueda de escenarios para la reflexión. Formado en su infancia en colegios franceses, luego en la cuatricentenaria Universidad de San Marcos donde fue docente y una de sus figuras más notables. Periodista, boxeador, matemático, fundador de la Sociedad Peruana de Filosofía, introductor de la lógica

matemática en el país, ex Presidente de la Federación Mundial de Sociedades de Filosofía (FISP), ideólogo de Acción Popular (partido ligado a la centro derecha peruana), ex ministro de Educación, embajador del Perú en Francia, inventor del término de “lógica paraconsistente” tomado por Newton Da Costa, entrañable filósofo peruano y una de las leyendas vivas de la filosofía latinoamericana.

El filósofo peruano Salazar Bondy le reconoce como uno de los artífices de la “normalización” de la filosofía peruana, esto no solo por el cultivo constante de las diversas disciplinas filosóficas sino principalmente por su gran capacidad de difusión. Recordemos que la familia Miró Quesada es la dueña del centenario diario peruano *El Comercio*, a la cual pertenece Francisco Miró Quesada, y su familia tiene un viejo e imprescindible compromiso con la vida cultural nacional. Así, nuestro filósofo, tiene una amplia y denodada fase de periodista desde donde trabajó mucho por acercar la filosofía a un público no entrenado en las lides de la reflexión.

El emblemático texto de Salazar expone las ideas de los filósofos peruanos que estudia pero no extiende ninguna crítica a esa visión descrita. Casi con una minuciosidad contextual y que traza cartografías de las ideas que subyacen en su estudio pero no asoma revisiones de las tesis principales. Y ello sucede con todos los filósofos peruanos que investiga, de ello no se escapa nuestro autor reseñado.

A pesar de su cabal y notoria importancia, los estudios sobre la proteica creación de Miró Quesada no se han dado como se esperara. Este filósofo ha trabajado diversos temas ligados principalmente a la lógica, las matemáticas, la fenomenología, la ciencia política, la educación, y plantear una enumeración de sus trabajos en ese campo sería exagerado para nuestro propósito. Lo que es más pasmoso todavía es que no existe una tesis universitaria peruana sobre su producción filosófica siendo el pensador peruano más importante de mitad del siglo XX junto a Augusto Salazar Bondy.

Hasta 1965, que es la fecha de la edición del legendario texto de Salazar, su consideración es afectuosa y de sumo respeto a una persona que fue su maestro y ligeramente mayor que él. En una acción que perfila el grado de relación que llegaron a alcanzar estas señeras figuras de la tradición nacional peruana la cuenta el mismo Miró Quesada. Salazar fue el único alumno a quien le permitió ponerse la nota final él mismo, reconociendo así su brillantez y agudeza después claramente mostrada en el transcurso de los años¹.

En algo que coincido con Salazar, por eso citaré sus palabras, es del enorme esfuerzo de divulgación del filosofar:

¹ Véase: *Conversa con el Dr. Miró Quesada*. Entrevista de Rubén Quiroz y Francisco Miró Quesada Westphalen en *Solar N° 1, año 1*, 2005. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp.127-128. También en *Chasqui*, Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Octubre, 2005

A la inquietud y los esfuerzos de Francisco Miró Quesada se debe en parte considerable el progreso de los estudios filosóficos en el Perú y la penetración del interés por ellos en vastos sectores del público culto. Conocedor cabal de las grandes corrientes del pensamiento moderno, las ha divulgado tesoneramente a través de artículos, ensayos, conferencias y libros, y por su seria labor de investigador ha contribuido a la vez a afianzar en el Perú la actitud crítica y el sentido del pensamiento riguroso y sistemático².

Es además una de las figuras un tanto no militantes de la denominada “Filosofía de la liberación”. La filosofía de la liberación antes que una corriente estrictamente filosófica es una visión política. Es decir, responde principalmente a una honda necesidad de cambio social. Más allá de la exquisita deliberación a lo Borges³ de una plataforma meramente conceptual su aparición se explica por el contexto histórico de la inequidad social. Pero no es un bloque común más bien tiene fisuras y contradicciones interiores tanto desde su posible origen histórico como de su diagnóstico y programa sobre la realidad latinoamericana. Entre ellos ha habido violentas discusiones y separaciones agitadas públicamente.

El origen de esta corriente filosófica, a pesar de sus orígenes latinoamericanos no pretende agotarse en ella sino ser un instrumento teórico para otras culturas colonizadas y subalternas. Como hemos planteado, la atmósfera intelectual sobre la cual surge responde a una doble necesidad: una de orden estrictamente teórico ante el agotamiento de referencias que permitan explicar consecuentemente la situación de la realidad y, una de orden político, que busque la reducción (hasta la eliminación) de las recónditas brechas sociales que existen en Latinoamérica. Esta corriente de pensamiento, aunado al de la Teología de la Liberación, ayudó mucho a la reconfiguración de la filosofía latinoamericana y que llevó a procesar en sendos textos esa preocupación. Dice Miró Quesada:

...nosotros teníamos la conciencia angustiada de que nuestro filosofar había sido un mero `reflejo` del europeo y queríamos que dejara de ser reflejo para transformarlo en irradiación propia. Queremos filosofar auténticamente en relación con la filosofía europea era enfrentarse a Occidente. Y este enfrentamiento no era sino la consecuencia del regateo que Occidente había hecho de nuestro ser de latinoamericanos desde que, como consecuencia de la Conquista, comienza a formarse nuestro ser histórico⁴.

² Augusto Salazar Bondy. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima: Francisco Moncloa Editores, 1965. Tomo II, p 394.

³ El debate árido y feroz respecto a una posición dual y maniquea pero que está constantemente a flote en un país escindido por sus fracturas sociales: los puros y los comprometidos (términos de origen literario pero que se aplican a toda discusión sobre las formas del proceso histórico peruano). El intelectual de la “Torre de marfil” que viviría ignorando lo que sucede a su alrededor es totalmente opuesto a aquél que tendría mayor virtud moral al estar comprometido con los destinos del país. En Perú esa oscilación es constante y los bandos están en constante enfrentamiento.

⁴ *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1974. p. 10.

Como notamos en el texto citado, el filósofo peruano se pregunta sobre la posición epistemológica y ontológica de la filosofía latinoamericana. Esta preocupación de raigambre humanista se ve confirmada con el texto que nos sirve de pretexto para escribir sobre filosofía peruana. Además, es una de las características principales de sus compañeros de ruta latinoamericanos. Una preocupación angustiada, terriblemente existencial e inevitablemente colectiva. Respondía a necesidades de orden social y no meramente teóricas. En Latinoamérica una filosofía de aura solipsista sería un descuido moral. No podía pensarse sino desde y para los problemas latinoamericanos. Lo cual, desde su punto de vista, ya era una diferencia sustancial respecto de la tradición europea. Esta problemática tenía que poseer mecanismos metodológicos que incluyeran programas filosóficos y sea ordenada por un marco prescriptivo.

Para los filósofos de esta corriente, etiquetada después como “Filosofía de la liberación” a la cual se une por un lapso Miró Quesada, ya había pasado el momento de las lecturas acrílicas o meros ejercicios exegéticos de los grandes filósofos occidentales. Carecía de sentido pragmático dedicarse la vida entera a elucidar ejercicios de erudición sin ninguna influencia en la sociedad y que redujera las posibilidades éticas del pensar. Por ello, es urgente una reflexión que libere, no solo el obvio sojuzgamiento colonialista a nivel económico y cultural, sino que esa liberación es también de la naturaleza humana en sí misma⁵.

Miró Quesada prácticamente se convierte en un solitario filósofo en el Perú que piensa de esa manera. A mediados de los años 70 había dejado de enseñar en San Marcos y se recluyó a escribir sobre filosofía peruana y lógica. Salazar Bondy había muerto. A comienzos de los años 80, hubo un gigantesco exilio de intelectuales peruanos al extranjero, paradójicamente con el reinicio de un gobierno civil, el de Fernando Belaúnde Terry y la aparición cruenta de Sendero Luminoso. Las universidades se convirtieron en laboratorios de revolucionarios utópicos y extremistas. La filosofía peruana pasó a su etapa más oscura. Lenin, Stalin y Mao se convirtieron en los *bets-sellers* filosóficos y en torno a ellos se originaron y cerraron los debates. La presión ideológica y partidaria ocupó ferozmente el espacio dialógico apenas vislumbrado. Las clases universitarias fueron acosadas por senderistas y activistas de toda laya para ser convertidas en clases de adoctrinamiento. El enfrentamiento en esos años, hasta la década de los 90, oscilaba entre la resistencia de

⁵ “Desde este punto de vista, la filosofía que pueda surgir de esta preocupación será un aporte más propio de la expresión concreta de humanidad que forman nuestros pueblos, a la Humanidad como totalidad. No ya una negación parcial de humanidad, como se ha venido haciendo, sino la afirmación plena del Hombre, del hombre concreto, de carne y hueso, del hombre que se hace expreso en todas las latitudes de nuestro planeta, con su individualidad, espiritual y somática, sin que la una o la otra implique, como ha venido sucediendo, la confirmación de una determinada superioridad, o inferioridad pues es sobre estas diferencias que se han venido alzando las supuestas justificaciones de dominación de unos hombres sobre otros, de unos pueblos sobre otros”. *Declaración de Morelia*.

cierta comunidad filosófica mínimamente tolerante y el extremismo ideológico alimentado por el accionar genocida de Sendero Luminoso. La mayoría de catedráticos fueron obligados y amenazados a dejar sus puestos de trabajo. Muchos resistieron. Otros simplemente dejaron el país. Durante todos esos años San Marcos se convirtió, como dijo un poeta, en “un nudo de inquietudes”. La lucha era palmo a palmo, los senderistas querían copar todas las esferas de transmisión de conocimiento filosófico. Pero no lo hicieron totalmente. La vieja tradición contestataria sanmarquina no reculó ante la intolerancia declarada. No se puede negar que trajo un atraso preocupante en la formación académica y que recién, tal vez, se intenta salir de ella. Entre otras corrientes la filosofía de la liberación fue caricaturizada, y puesta como uno de los ejes que justificaban el accionar violentista.

La guerra interna se hacia cada vez más insostenible. Muertos, heridos, coches-bomba, cortes de agua y luz, ciudades enteras a merced de la violencia, abusos militares en pueblos andinos anónimos, genocidios. Todos los años 80 fueron de suma tristeza, anunciada acaso por nuestro César Vallejo : “Hay golpes en la vida tan fuertes ...yo no sé/ Golpes como del odio de Dios”. En 1992, es capturado Abimael Guzmán y Fujimori, que a la sazón había dado un golpe de Estado, decide “intervenir” las universidades. San Marcos pasa a ser un cuartel militar, soldados custodían las entradas y salidas universitarias, revisan y ultrajan sin miramientos a los estudiantes, constantemente interrumpen las clases para hacer revisión de paquetes y carteras. Psicosis colectiva y abuso descarado. Es nombrado como Rector un médico puesto directamente por la dictadura fujimorista que dura casi hasta la caída del dictador en el año 2000. El ataque a la autonomía universitaria se hace institucional. En todos esos años los programas académicos padecieron la misma tragedia que la realidad peruana. Ante el exilio de los mejores docentes ocuparon las cátedras gente afín a los grupos de poder, todos ellos con un bajísimo nivel académico, improvisados, más políticos y nepóticos que gente preparada para la enseñanza. La oscuridad letrada se ceñía aún más en los pasillos universitarios. El materialismo dialéctico más burdo imperaba como única estrategia de conocimiento. Pero algunos, como Miró Quesada o Sobrevilla, a pesar que habían dejado de enseñar, desde otras trincheras como los congresos de filosofía o el periodismo, ayudaban a mantener la opción del ejercicio racional, tolerante y abierto que alimentaba la reflexión filosófica constante.

Ese es el horizonte en la que se inserta la publicación de Miró Quesada, es una vuelta a sus viejos temas, con su terco humanismo y su búsqueda de una fundamentación racional de la ética. Trasunta su ideología humanista, que en términos concretos lo había llevado antes a ser el ideólogo del partido gobernante en el Perú, Acción Popular, en los años 60. Al ser el presente volumen una recopilación de su pensamiento en teoría política y temas afines, nos da un panorama global de la posición de Miró Quesada. Atraviesa varias etapas de su pensamiento pero hiladas por una constante vocación democrática y educativa.

Es ciertamente un homenaje a tantos años de trabajo filosófico y de reconocimiento de la comunidad latinoamericana sobre su magisterio. Como bien apunta David Sobrevilla, en el breve prólogo del texto, es toda la comunidad hispano hablante quien tiene un filósofo de polendas como el señalado.